

Fechas
León Trotsky
6 de julio de 1916

(Versión al castellano desde “Dates”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 85-87. Publicado en *Nache Slovo*, 6 de julio de 1916)

Echemos un vistazo atrás. El 4 de agosto, las organizaciones proletarias, cuyo problema esencial era el derrocamiento del capitalismo, se convirtieron, de golpe, en los mejores auxiliares del poder capitalista. Los gobiernos de las naciones en guerra sólo deben a esta circunstancia el hecho de seguir en el poder. Pero la [Segunda] Internacional ha perdido más fuerza de la que han ganado los gobiernos nacionales. El profundo proceso interno está demoliendo las viejas organizaciones obreras y preparando nuevas agrupaciones de las fuerzas revolucionarias del proletariado. ¿Cuál habría sido el carácter del movimiento socialista europeo si la guerra hubiera terminado al cabo de tres o cuatro meses? (se confiaba en ello, sobre todo en Alemania). En la actualidad, es demasiado difícil especular al respecto. Pero la técnica del militarismo contemporáneo y la relación de fuerzas entre los dos bandos ha hecho desesperadamente larga la guerra: se reveló entonces el “poder” y la “adaptabilidad” de la sociedad capitalista (los socialistas son los únicos que hablan de ello); se descubrió el bloqueo del imperialismo y la incompatibilidad del socialpatriotismo con los intereses de la clase obrera. Las contradicciones del imperialismo y del socialismo sólo se revelan lentamente, porque el poder ha expropiado, en su propio beneficio, los principales órganos políticos del proletariado. Este último sólo puede formular su actitud hacia la guerra a través de la completa desorganización de sus miembros, bajo las condiciones impuestas por la dictadura militar y, este es el punto principal, contra la voluntad de sus propias organizaciones provistas de la plena autoridad de la Segunda Internacional. Era necesario mencionar todas estas condiciones históricas para dejar clara la duración del proceso al que vinculamos el futuro del socialismo.

La Primera Conferencia de Zimmerwald no pudo celebrarse hasta el decimotercer mes de la guerra. A pesar de que los participantes tenían un año de guerra a sus espaldas, representantes de importantes secciones nacionales, de Francia y Alemania (y no eran los únicos), seguían pensando que la crisis de la [Segunda] Internacional era sólo una consecuencia temporal de la guerra y que acabaría con ella. Sólo veían un propósito en la conferencia: informarse mutuamente y asegurarse el apoyo mutuo para actuar sobre sus respectivos partidos, que debían estar preparados, al final de las hostilidades, para restablecer la [Segunda] Internacional. Cada intento de contraponer la prueba de la guerra a la herencia espiritual de la Segunda Internacional, y de hacer hincapié en la táctica proletaria en la época de las guerras imperialistas, se encontró con una encarnizada resistencia por parte de los “conservadores” de buena conciencia, que veían en este tipo de crítica complicaciones en el camino hacia el *statu quo ante bellum*. La idea de una resolución planificada tácticamente fue rechazada por la mayoría, que concedió gran importancia a lo que Ledebour llamó die Vermittlungstelle (Buró Provisional de Transmisión).

Pasaron ocho meses entre las dos conferencias. Los progresos realizados durante este tiempo fueron innegables. Pero estos éxitos se lograron, en su mayor parte, en la lucha interna. Eran modestos y episódicos en lo que respecta a las masas. Los elementos revolucionarios de la Primera Conferencia [Socialista Internacional] elaboraron su táctica contando con estos éxitos. Así, mirando objetivamente la situación del movimiento obrero, parecía que todo iba bien para la derecha, es decir, para los social-pacifistas, los internacionalistas pasivos y los “Fabius Cunctator” de la organización (contemporizadores). La Segunda Conferencia [Socialista Internacional] representó un gran paso adelante en la crítica del legado de la Segunda Internacional y en la elaboración de una concepción social-revolucionaria definitiva.

Además del manifiesto, que exigía categóricamente el rechazo al voto de los créditos militares, la conferencia formuló dos resoluciones: una de carácter táctico y programático (*La actitud del proletariado ante los problemas de la paz*), y otra, dedicada a la Oficina Socialista Internacional (Huysmans y compañía)¹.

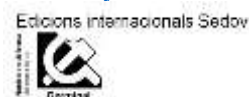
El hecho de que la resolución planificada se adoptara en Kienthal significa la ruptura con la opinión predominante en Zimmerwald. La mayoría de la Primera Conferencia [Socialista Internacional] había alegado que el problema principal no era construir los cimientos de la Tercera Internacional. Así, Márto, miembro de la mayoría de Zimmerwald, escribió en *Nache Slovo* que la conferencia había rechazado las propuestas que se le dirigían “a fin de no limitarse a emprender una campaña por la paz sobre la base de la lucha de clases y señalar los principios generales de la actividad de la Tercera Internacional.” En la Segunda Conferencia [Socialista Internacional], los mismos elementos, cuyos puntos de vista tan limitados expuso Márto, debían reconocer que el problema no consistía en la restauración del pasado, sino que era indispensable un examen crítico y la elaboración de “principios generales de actuación” eran indispensables. Es cierto que *Izvestia*, del que Márto es miembro del consejo de redacción, escribe, con aprobación, “que la Conferencia de Kienthal no parece ser y, según la mayoría de los participantes, no debe ser, una etapa en la construcción de la Tercera Internacional”. La redacción olvida añadir que en la época de Zimmerwald (viéndola, no sin razón, como una obra de “construcción de la Tercera Internacional”) se negó a la elaboración de la resolución de principios a la que, ahora, en Kienthal, se ve obligada (aunque en términos sibilinos) a saludar como un paso adelante.

¿Y la negativa de la conferencia a organizar una etapa en el camino de la construcción de la Tercera Internacional? Esta cuestión se responde en la resolución dirigida al Buró de La Haya. Ésta somete la política de Huysmans a una crítica despiadada y se niega a exigir la convocatoria de la Buró Internacional. Reconoce el derecho de las distintas secciones nacionales a solicitar dicha convocatoria. Se trata de subrayar aún más (es imposible prohibir a las secciones más atrasadas de dar un nuevo paso de asistente) que la conferencia no cree en absoluto que el camino de la Internacional pase por La Haya y que declina toda responsabilidad por la elección de este camino. Aunque Márto puede concluir (en su artículo “Kienthal” en las *Inf. Listka* de la Bund) que la resolución reconoce “la posibilidad de crear la Internacional sin ruptura con la organización”, no nos interesa esta hipotética posibilidad. Lo importante para nosotros es el rechazo práctico y combativo expresado por la conferencia de vincular el restablecimiento de la Internacional al “aparato jurídico” del Buró Internacional. Esto significa (no puede ser de otra manera) que el aparato zimmerwaldiano, que representa las únicas relaciones internacionales reales entre los trabajadores, ha resuelto el problema planteado por la “Buró Provisional de Transmisión”. Se trata de trabajar de forma independiente para fundar la Tercera Internacional, luchando directamente contra los que gobiernan la Segunda Internacional y hablan en su nombre.

Kienthal ha destacado, en principio, la victoria del internacionalismo revolucionario. La realización de esta victoria depende del ritmo del movimiento de las masas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ “La actitud del proletariado frente a los problemas de la paz. Resolución de la Conferencia de Kienthal” y “El Buró Socialista Internacional y la guerra (Resolución de la Conferencia de Kienthal)”, en nuestra serie Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista.